

dinero y finanzas

Uno de los temas más cuestionados en el mundo cristiano es el tema del dinero dentro de las congregaciones. Así que antes que nada, vayamos a la Biblia:

Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos ya satisfechos; pero los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas que hundan a los hombres en destrucción y perdición, porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe y fueron atormentados con muchos dolores.

1 Timoteo 6:8-10

Entendamos de inicio que la Biblia no condena la producción o ahorro de dinero, sino el **amor** al dinero y el **querer enriquecerse**, en contraste con la satisfacción por tener lo suficiente para vivir.



Si la Biblia es clara al respecto, ¿de dónde salen todas las tensiones, críticas, dudas y falsas doctrinas sobre el uso del dinero en el mundo cristiano de hoy? La respuesta es fácil: de tradiciones de hombres impuestas a congregaciones por uno de los siguientes tres motivos: 1) para enriquecerse, 2) para pagar los gastos que involucra una organización, tales como local, sueldos de predicadores, músicos, técnicos, etc., instrumentos musicales, herramientas, servicios de agua y electricidad, publicidad, y otros por el estilo (eso suena más a una empresa que a una iglesia, ¿verdad?), ó 3) las dos razones anteriores.

Pero, ¿no están estas ideas que me atrevo a llamar “tradiciones” sustentadas por la Biblia? ¿El diezmo? ¿las ofrendas? ¿las promesas? Vamos a ver qué dice la Palabra sobre esto.

diezmo

1. Levíticos 27:30-33; Números 18:21-31 → el diezmo de las primicias era obligatorio para todo israelita, ley establecida por el mismo Moisés. Los levitas (tribu de los sacerdotes) podían hacer uso de los diezmos para su propia manutención, pues ellos no recibieron herencia como las demás tribus de Israel y además no tenían tiempo para trabajar pues su función era servir en el templo constantemente.
2. Deuteronomio 14:22-27 → el diezmo festivo, un **segundo diezmo**, aparte del anterior, que se usaba exclusivamente para celebrar las festividades oficiales de la nación de Israel. Si era muy grande (pues el diezmo era alimento y animales) y el lugar festivo quedaba muy lejos, podía venderse el diezmo y presentarlo como dinero en el lugar indicado.
3. Deuteronomio 14:28-29; 26:12-13 → este **tercer diezmo** era entregado cada tres años, y era exclusivamente dirigido a las personas en necesidad.

Entonces vemos que el diezmo no era 10% para Dios, y 90% para nosotros. Era dos veces el 10% (diezmo de las primicias y diezmo festivo) y una vez cada tres años para los pobres. Hablamos del 23.3% al año. Si empezamos bíblicamente, el diezmo de hoy es muy poco...

El diezmo es sencillamente el sistema de impuestos oficial de Israel: dinero para los trabajadores públicos, para las festividades nacionales, y para los pobres. En el nuevo testamento **nunca vemos a nadie dar diezmos**.

¿Y Abraham? ¿No diezmo él antes de que la ley de Moisés o incluso la nación de Israel se estableciera? (Génesis 14). Sí, él diezmo sin ley. Entonces, ¿no prueba eso que el diezmo va más allá de la ley? No.

Abraham diezmo una sola vez en su vida, lo hizo voluntariamente, y no lo hizo de su ingreso económico habitual sino del botín de una batalla que ganó. Si lo tomamos como ejemplo, basta con diezmar una sola vez en nuestra vida y solo de un bono o lotería que ganemos.

¿Y el famoso Devorador descrito en Malaquías 3? Pues si ese es tu argumento, te recomiendo que leas el verso 5 de ese capítulo. Dios está reprendiendo a una nación que ha dejado de pagar sus impuestos. ¿Te imaginas si todo un país se rehusara a pagar sus impuestos? Sería una ruina financiera total. Incluso hoy en día, si alguien se niega a pagar impuestos que le corresponden por ley, es multado o incluso sancionado con prisión, pues se considera un robo... “vosotros, la nación toda, me habéis robado”.

ofrendas y promesas

El uso y necesidad del dinero es evidente en ambos testamentos. El Israel, todo estaba regulado por un sistema legas, y se levantaban peticiones especiales para proyectos especiales (tal como el caso del templo construido por Salomón). En el nuevo testamento, no hay ley alguna. (Colosenses 2:8-23)

El uso del dinero en el nuevo testamento fue específicamente para los hermanos en necesidad y para el sustento básico de los apóstoles. No era usado para pagar rentas o alquileres, préstamos, edificios, instrumentos, publicidad, etc. Los apóstoles no tenían sueldo, compartían. Los ancianos (no en edad, sino los que trabajaban para la iglesia) no recibían un sueldo y además nunca fueron líderes absolutos. Eran un equipo de servidores en las casas, que enseñaban y cuidaban a los hermanos en su fe. En Hechos 20, la despedida de Pablo antes de ser arrestado en Jerusalén, Pablo le recuerda a los ancianos a seguir su ejemplo en este tema: él no pidió nunca dinero, sino que trabajó con sus propias manos.

Los únicos que sí tenían este derecho eran los apóstoles o misioneros viajeros, que andaban de ciudad en ciudad evangelizando y discipulando. Pablo tenía este derecho, pero se rehusó a usarlo para no estorbar la obra con rumores de codicia.

En conclusión, diezmar no está mal pero no es necesario. Ofrendar sí es necesario, pero no debe ser obligado ni presionado. La iglesia no debe necesitar dinero como institución, pues si un “líder” te desafía a dar en fe de que Dios proveerá para tus necesidades, ¿por qué no tiene él o ella fé de que Dios proveerá para su necesidad?

Leamos la Biblia sin prejuicios, sin tradiciones. Somos libres de ser esclavos de Cristo, no de instituciones.

Que Dios los bendiga.